

Escenas contemporáneas
Contemporary Scenes

Natalia Aguerre

DOI 10.15517/es.v85i2.7421



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada

Escenas contemporáneas

Contemporary Scenes

Natalia Aguerre¹

Universidad Nacional de La Plata

Buenos Aires, Argentina

Este conjunto de documentos, elaborado con el Grupo de Trabajo en Artes y Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y personas investigadoras de Costa Rica y España, presenta estudios y reflexiones sobre el modo en que las prácticas estéticas generan nuestras escenas contemporáneas. Pensar el concepto de escena desde distintos campos del conocimiento, y en términos críticos, nos permite indagar sobre las condiciones de creación, sentidos y maneras de exhibir este modo de la experiencia estética en la que se intenta expresar una realidad, a la cual se le da forma mediante un saber y lenguaje constreñido por reglas de artificio.

El análisis de las escenas desde las Ciencias Sociales implica comprenderlas como actos de representación simbólica que enlazan visiones de mundo, pero que ya no pueden ser interpretadas tan solo desde la categoría de teatralidad —entendida como lo que en la representación o el texto dramático es especialmente teatral—, dado que se vuelve insuficiente al momento de abarcar las maneras en que la complejidad social se hace presente en ellas. Concebirlas en el marco de este término solo mostraría las emergencias, las características individuales de las actrices y actores, sus habilidades retóricas, la moral o estética comparada, sin reparar en el contexto coyuntural de acción, en las dificultades que esos actos mantienen, ni en las relaciones de poder que en ella y por la misma se negocian.

¹ Profesora de grado en la Universidad Arturo Jauretche, Argentina; de grado y posgrado en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina; y en la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo, Argentina. Docente invitada en la cátedra de Teorías de Comunicación de la Facultad de Comunicación de la Universidad Los Libertadores, Colombia. Doctora en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. ORCID: 0000-0002-6628-7070. Correo electrónico: aguerre.natalia@yahoo.com

Debido a ello, es necesario evidenciar las escenas desde los lenguajes estéticos en articulación con los dramas sociales, es decir, con el examen de determinadas escenificaciones mediante la categoría de ‘drama’, la cual contiene situaciones de conflicto (Turner, 1982; Turner, 1987) para observar el “cómo hacer, actuar/representar” una acción particular (Turner, 1982, p. 72). En este sentido, la comprensión de la composición y función de las escenas —ya que todo “hacer” contiene un conflicto que se pone en acción por motivos inaugurales y se desarrolla mediante intereses transitorios hasta encontrar un final— adquiere valor cuando son exhibidas ante un público porque pueden visualizarse “las relaciones entre la estructura, inscrita en el polo cognitivo y racional de la conducta, y la anti-estructura, caracterizada por la ausencia de jerarquías y ligada a las dimensiones afectivas de la conducta de los individuos” (Turner, 1982, pp. 44-45). Desde esta perspectiva, se pueden abordar las representaciones colectivas considerando los aspectos instituidos y los emocionales —voluntades, motivaciones o niveles de aspiración de los grupos—, para interpretar el por qué o el cómo del “actuar” o “hacer” del conflicto que se manifiesta a partir de diversas prácticas y acciones frente al sistema estructurado de la sociedad (Turner, 1982, p. 43).

Este entrecruzamiento entre los dramas estéticos y el drama social lleva a cuestionar las formas de representar y exponer fenómenos de la realidad que se sirven de los lenguajes estéticos para presentar y exhibir sus experiencias. Es por esto que consideramos que todo arte posee una dimensión política y, en este sentido, como comprueba Balandier (1994), las prácticas políticas también están dotadas de una dimensión simbólico-expresiva que las hace eficaces.

Si bien podemos observar las escenificaciones públicas reparando en los lenguajes y elementos estéticos que las componen, lo interesante es el estudio de los efectos que esa relación produce: eficacia —drama social— y entretenimiento —drama estético—. De esta manera, se podría estudiar cómo algunas puestas en escena se constituyen con instrumentos y acciones que tienen el propósito de producir efectos de esparcimiento y eficacia para la transformación de determinados aspectos sistémicos de una sociedad.

Abordar estos actos como espacios estético/políticos en los que se promueven modos de sociabilidad, sentidos y conocimientos, los cuales generan procesos de cambio sociocultural, adquieren notoriedad frente al desarrollo de hechos asociados con dinámicas que implican la participación —en modos diversos— y la intervención social. Esto evidencia cambios no solo en las narrativas y formas de representación de las puestas en escena, sino en las maneras en que estas se confieren como una práctica de comunicación y de construcción

de comunidad que provoca —dependiendo de los casos— la superación laboral, afectiva, relacional y/o la identificación con el espacio, la organización y/o la militancia.

Dicho lo anterior, este dossier pretende producir un acercamiento de las experiencias estéticas que en las escenas contemporáneas se plantean como dispositivos de reconfiguración de las prácticas sociales, del espacio público, de los procesos de subjetivación, de resignificación de los cuerpos, de las identidades, de las vinculaciones con la historia y la memoria colectiva mediante la interpelación que propicia el acontecimiento escénico. Se trata de visibilizar y debatir sobre las escenas que conforman nuestra contemporaneidad a través del cine, el propio teatro, las *performances*, la literatura, los movimientos sociales, entre otros.

Las reflexiones aquí desarrolladas, que no pretenden ser conclusivas, permitirán aportar algunas líneas para pensar las escenas contemporáneas a partir de subrayar la importancia de edificar un análisis social, crítico, complejo y políticamente situado de las prácticas estéticas desde una perspectiva transdisciplinar. El dossier abre con la propuesta de Mariano Cicowiez que investiga las puestas en escena de campañas electorales, particularizando su estudio en la campaña electoral del actual presidente argentino Javier Milei. Se indaga en la ocupación estética del espacio público a fin de examinar los procedimientos de registro de aquellos actos, subsidiarios de la exposición de una puesta en escena que oculta la intervención del dispositivo de filmación.

Por su parte, Lucía Rodríguez Riva explora las dimensiones que alcanza la representación de la figura prototípica del *chanta* en el cine argentino entre los años sesenta y setenta. Es así que estudia las transformaciones que el estereotipo —asentado en el imaginario cultural argentino— presenta en el cine moderno, el cine político y el cine industrial posclásico. Su análisis se centra en la puesta en escena, el encuadre en historia del cine y en la contextualización con las series social y cultural para observar, en un primer momento, la utilización de esta figura como referencia de un sistema social en descomposición, mientras que, en un segundo momento, se lo vincula directamente a la política —pensada en un sentido estricto, institucional—, asociado a la corrupción, en tanto explicación de aquella desintegración.

Seguidamente, María Victoria Trípodí aborda el modo en que las prácticas artísticas y culturales contribuyen al proceso de memoria mediante la problematización de la categoría de “puesta en escena”, en torno a la devastadora inundación de la ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina) del 2 de abril de 2013, que dejó decenas de víctimas fatales.

En el marco de las escenas contemporáneas, mediante obras artísticas, registros fotográficos y otras dinámicas participativas, el artículo dilucida la transformación del acontecimiento en un espacio para la memoria colectiva. De esta manera, se demuestra que los diversos mecanismos de escenificación posibilitan la eficacia política, materializada en el cuestionamiento de los discursos oficiales y la construcción de otros relatos acerca del evento.

En contraste, Catalina Cartagena Núñez plantea una forma distinta de escenificación, pues, dedicándose al contexto costarricense, examina la instrumentalización de estampillas turísticas para publicitar una imagen idealizada de Costa Rica como paraíso. Esta visión idílica y estereotipada constituye una fachada que esconde conflictos sociales y realidades locales, con el fin de atraer turistas al país. Por consiguiente, se enfatiza el rol del arte visual como herramienta política que moldea identidades y espacios, lo cual deviene una imagen sobremanera fantasmiosa, pero productiva, de Costa Rica.

A su vez, el dossier apuesta por analizar las corporalidades a la luz de la construcción de escenas contemporáneas, con miras a alcanzar cambios sociales y estéticos significativos. Al respecto, el artículo de Rubén López-Cano y Alicia Peñalba también atiende a una escenificación materializada en la corporalidad. Concretamente, el análisis de las experiencias en un taller del proyecto *Bodynet-Khorós*, realizado en España en el 2023, permite indagar en la relación con el propio cuerpo, los objetos, el entorno y las demás personas. Así pues, con base en el concepto de propiocepción, se plantea la resignificación del cuerpo como motor cognitivo, cultural y social, capaz de lograr transformaciones en tiempos de crisis globales.

Finalmente, Aarón Navia y Norberto Bayo analizan la obra *Un hombre muerto a puntapiés: un hecho teatral de Aarón Navia sobre el cuento de P. Palacio*, que constituye una puesta en escena del texto de Pablo Palacio. El estudio de la escenificación de un texto no teatral, a partir de una (re)lectura cuy(r) del cuento, subraya la presencia de un cuerpo no normativo como agente enunciador del discurso. Tal reescritura performática representa una transformación del canon hegemónico ecuatoriano a través de estéticas decoloniales y sexodisidentes, y supone, además, la consolidación del espacio escénico como vehículo para luchar contra la violencia heterocolonial y lograr formas de vida más inclusivas.

Referencias

Balandier, G. (1994). *El poder de las escenas* (M. Delgado Ruiz, Trad.). Editorial Paidós.

Turner, V. (1982). *La selva de los símbolos* (R. Valdés del Toro, Trad.). Editorial Siglo XXI.

Turner, V. (1987). *From Ritual to Theatre*. Performing Arts Journal Press.